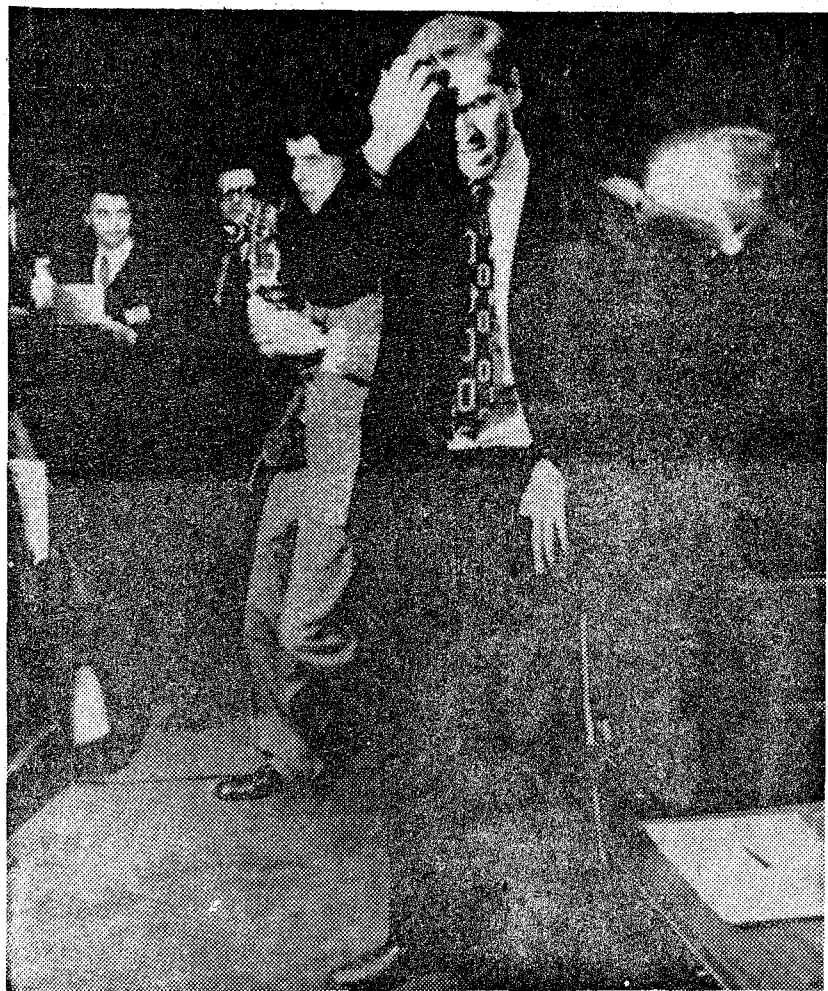


UN NORTEAMERICANO, EN LOS UMBRALES DEL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (2)

“BOBBY” FISCHER, UN APASIONADO LUCHADOR



El flash molesta mucho a Fischer, que prohíbe su utilización durante sus partidas. Aquí le vemos claramente disgustado, en los prolegómenos de su match con Petrosian (Buenos Aires, 1971)

Bobby es un amante del ajedrez. Es su pasión, su vida. Pero, especialmente, ama la lucha; la obtención de la victoria es su única meta. Está en constante tensión, hasta consigo mismo, y no le basta ganar el torneo, sino que quiere acumular la mayor ventaja sobre sus adversarios. Es algo innato en él, que también se trasluce cuando juega al tenis o a los bolos que, con la natación, son sus deportes favoritos. Lucha, juega para ganar, con todas sus fuerzas.

Durante la Olimpiada de Siegen, 1970, en charla con varios grandes maestros de primera línea mundial, salió el tema de la participación de Fischer y sus posibilidades de triunfo en el Torneo Interzonal de Palma de Mallorca, que se iniciaba poco después. El yugoslavo Ivkov fue tajante: «Cuando "Bobby" juega un torneo, no se pregunta quién será el vencedor, sino cuántos puntos de ventaja obtendrá sobre el segundo clasificado». Ivkov tenía razón, como Fischer mostró contundentemente.

Dos años antes, en la Olimpiada de Lugano, Fischer protestó del hotel —el mejor y la mejor «suite» la habían sido reservados— y de las malas condiciones de la sala de juego. Abandonó y regresó a Los Angeles, donde tiene su nueva residencia.

Allí permaneció, con sus libros, sus tableros, su música y, los sábados, con su Biblia. Un año y medio permaneció alejado de las competiciones. ¿Cuándo iba a reaparecer? Larsen, en una conferencia-coloquio en Madrid, en 1969, dijo «Fischer tiene miedo, pues no está seguro de sus fuerzas tras esta inactividad. Pero si se decide a jugar, estará entre los cinco mejores».

En 1970, decisivo impulso

El anuncio del «match» Rusia —resto del mundo, en 1970, interesó a Fischer. Ante la sorpresa general, aceptó jugar en la selección. Más sorprendente, aún, fue que aceptara defender el segundo tablero, dejando el primero a Larsen, que lo exigió por los últimos resultados que había obtenido. Pocos minutos antes de empezar el encuentro, Fischer estaba en su habitación, sin embargo, y dudaba si cumplir ese acuerdo. «¿Es el mismo premio en ambos tableros?» Cuando se aumentó el valor previsto para el segundo, se disiparon sus vacilaciones.

Y ganó al ex campeón mundial, Petrosian, por un rotundo 3-1 (dos victorias y dos empates), arrancando para una nueva y decisiva etapa de su carrera, que le ha llevado a los umbrales del título.

Ganó a continuación los torneos de Zagreb y Buenos Aires y arrolló en el Interzonal. En todos ellos venció netamente destacado, con más de tres puntos de ventaja sobre sus más directos seguidores.

Después del Torneo de Palma permaneció varias semanas en Madrid. Se alojó en el mejor hotel y realizó dos exhibiciones de simultáneas en el Club Ajedrez Schweppe. Tras una rápida visita a Sevilla donde efectuó otra exhibición, volvió a recluírse en Madrid, totalmente de incógnito. De nuevo, sólo con

su ajedrez, sus revistas, sus libros, su música.

Le acompañé algunas ocasiones. Pero, aunque me creí un apasionado del ajedrez, confieso que me reconocí incapaz de seguir su ritmo. En los restaurantes, antes de elegir el menú, ya había extendido sobre la mesa su tablero magnético de cartera y repasaba variantes. «Tú aquí, a mi lado, para analizar» —me decía—, sin preocuparse nuestros acompañantes. En un «tabla» flamenco, que quiso visitar, pese a la penumbra existente, se apresuró a poner sobre la pequeña mesa su tablero. Ajedrez, ajedrez, ajedrez. Casi fanatismo.

Hace años me había dicho: «Quiero ser campeón del mundo; entonces ganaré muchos dólares». Ahora está a punto de alcanzar su meta.

Porque en el Torneo de Candidatos, de 1971, barrió literalmente a sus contrincantes. Por 6-0, batió a los grandes maestros Talmanov y Larsen y, ya en la fase decisiva, se impuso a Petrosian, por 6'5-2'5, en arrollador final.

En Fischer no influye el resultado adverso que tiene contra el campeón, tres derrotas y dos empates, en las cinco partidas que han disputado hasta ahora. El confía plenamente en sí mismo y, en algunas ocasiones, parece considerarse como un predestinado «para abatir a "esos" rusos».

Curiosidades

Sus declaraciones a la prensa las hace casi exclusivamente a expertos ajedrecistas, pues a los que no conocen a fondo el juego no les atiende: «siempre se equivocan y preguntan cosas sin sentido, que nada tienen que ver con el ajedrez», dice enojado. Pero cuando se decide a hablar siempre dice cosas interesantes, mostrando un agudo sentido del humor. Recientemente, hizo así su autoprésentación, en una excepcional rueda de prensa: «Los amigos y cualquier principiante me llaman "Bobby". Mi signo es Piscis y soy un gran pez, que se come a los peces pequeños». Después atacó a los soviéticos: «Me han puesto siempre dificultades, pues saben quién les va a derrotar». Y aún: «Voy a mandar un telegrama a Spassky, felicitándole por haber conseguido la oportunidad de enfrentarse con Fischer.»

Pero está algo equivocado respecto a los grandes maestros rusos, que me consta le admiran sinceramente. El año pasado, Botvinnik dijo: «Stefan Zweig describió en su novela «El jugador de ajedrez» a alguien del tipo de Fischer. No obstante, se equivocó en un punto: Mientras que su Centovic producía un ajedrez uniforme y monótono, Fischer juega sin excepción de modo interesante. Siempre he considerado a Fischer como un gran talento y nunca he modificado mi opinión.»

Más adelante, dijo Botvinnik: «Contra el genio no se puede conseguir nada en el tablero. Si queremos luchar con éxito contra Fischer tenemos que partir de la base de que no es un genio, y tenemos que estudiar cuidadosamente sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Alekhine procedió así cuando

se enfrentó a Capablanca, a quién también se calificaba como genio, por otra parte muy justificadamente, en mi opinión.»

Fischer es rotundo. Cuando se le pregunta si es un genio, responde: «genio es un vocablo, solamente, que no sé lo que quiere decir. Se es un genio si se gana, y no se es cuando se pierde».

Indudablemente, es un jugador genial y es probable que el genio no pueda florecer sin ciertas extravagancias, quizá por su diferente enfoque y concepción de las cosas.

Un ajedrez diferente

Fischer recuerda en ciertos aspectos a aquel campeón cubano que se llamó Capablanca. Su juego es igual de fácil, con claridad de ideas y excepcional sentido de la simplificación.

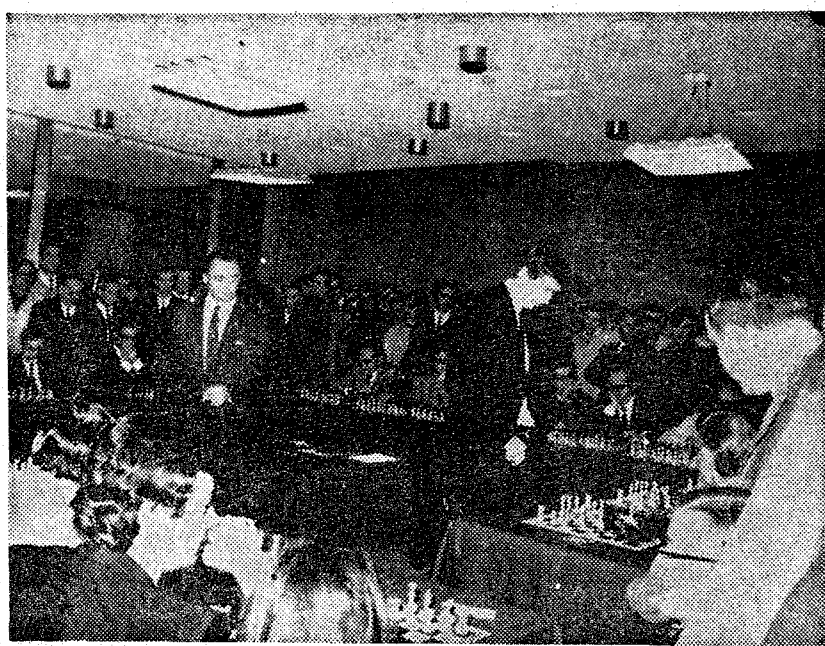
Pero aventaja notablemente a Capablanca en afición —la de «Bobby» ya he escrito que es casi fanatismo— y en ambición. Fischer ha revolucionado el concepto general del juego, le ha imprimido un nuevo ritmo. Últimamente, los rusos habían seguido una línea de especialización en las aperturas y, en cuanto se equilibraba algo el juego, se producían rápidos empates; las famosas «tablas de grandes maestros». Para Fischer la igualdad no significa el empate, es, simplemente, otro punto de arranque de la lucha. En el último Torneo Interzonal, el gran maestro soviético, Geller, con blancas, le ofreció el empate en la jugada once. Las respuestas de «Bobby» fue una fuerte carcajada: «¿Por qué?, nos aburriríamos toda la tarde.» El juego estaba equilibrado y lo estuvo, ciertamente, hasta el final, después de diez horas de lucha, cuando Geller cometió dos errores de principiante, en posición teórica de tablas, y Fischer salió triunfante.

Aunque revisa a fondo las aperturas, orienta sus partidas hacia el final. Es decir, cumple fielmente los principios clásicos que tanto difundió Capablanca. Para ello hace falta una buena dosis de confianza en sí mismo y de tesón, algo que es consustancial en Fischer. Ese afán de lucha, esa seguridad de que hay que jugar hasta el fin, parece impresionar seriamente a sus rivales, creando una especie de «miedo a Fischer».

El presidente de la Federación Internacional, el ex campeón del mundo Max Euwe (Holanda), en una entrevista que le hice para este diario (diciembre, 1970), me dijo al respecto: «Contra Fischer los jugadores sólo piensan en perder con dignidad. Aquí, en Palma, sin embargo, algunos ases no han logrado ni eso.»

Román TORAN

(El anterior reportaje se publicó el pasado día 21.)



Fischer siempre juega con pasión, con ansia de victoria. Hasta en una exhibición de simultáneas se esfuerza en cada jugada. Aquí le vemos en Madrid, 1970



Ajedrez, ajedrez, siempre ajedrez. Aun en la piscina —la natación es uno de sus deportes favoritos—, Fischer «aprovecha» su tiempo. Aquí le vemos con su habitual ayudante, el gran maestro Larry Evans

en APARTAMENTOS

Sitges el Cortijo

2 Dormitorios, gran terraza, baño, cocina, living-comedor, piscina, instalaciones deportivas, parque infantil.
Verlos en Apartamentos El Cortijo (pie carretera)
Información: VIMO Cubellas Av. Cataluña, 10

ENTRADA A SU COMODIDAD RESTO 15 AÑOS

«VIMO»
Via. Augusta, 158-TI-218-37-00
BARCELONA - 6

TELEVISORES
-UHF-
tenemos las mejores marcas
SIN ENTRADA
Desde 125 ptas. SEMANA
242 6773
329 60 60

¡NOVIOS!
confíen su lista de boda

ARTICULOS BATERIA DE COCINA Y USO DOMESTICO
MUEBLES COCINA
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS

ROVIRA MASJOAN Y CIA
Ronda Universidad, 33
TEL. 221 52 18